

12 del Doce
8

DOMINGO DE PIÑATA

FEBRERO DE 1812



RAFAEL MARÍN
FRITZ

FRITZ

12 del Doce
8



DOMINGO
DE
PIÑATA
FEBRERO DE 1812

Guión
RAFAEL MARÍN

Dibujos
FRITZ



CÁDIZ, 2011

© Diputación de Cádiz

© Rafael Marín

© Ricardo Olivera

© José Vicente Galadí

© José Joaquín Rodríguez

© Melchor Prats

Dirección artística y diseño: **Fritz**

Editan: **Diputación de Cádiz**

Servicio de Publicaciones

Calle San José, 7 dpdo.

11004 Cádiz

Tel.: 956 808 311 - Fax 956 228 249

e-mail: publicaciones@dipucadiz.es



Imprime: Línea Offset S.L. - Chiclana

ISBN: 978-84-92717-32-3

Depósito legal: CA-262/2011

Primera edición: Junio de 2011

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

UNA ALEGORÍA ROMÁNTICA

Como tantas otras cosas, el movimiento romántico llegó a España demasiado tarde, cuando ya prácticamente había dejado paso al realismo en el resto de Europa. Iniciado en Alemania en el último tercio del siglo XVIII, con los jóvenes airados del Sturm und Drang, su gran novela fetiche, la que contagiaría a sus lectores del llamado “mal del siglo”, *Las desventuras del joven Werther* (1774) de Johann Wolfgang von Goethe, vería su primera traducción al español, a partir de una versión francesa, en 1803 en París, y sólo desde 1835 podemos hablar de una traducción directa del original alemán.

No es descabellado, entonces, que Ernesto Bocuñano, el protagonista de este “Domingo de piñata”, el gacetillero idealista y liberal que escribe sus crónicas de las Cortes de Cádiz para los periódicos del momento, hubiera tenido acceso a esa primera edición del libro, y al Werther remite esta historia, tanto en el cruce epistolar de los enamorados como en la manera de exaltar sus sentimientos.

La Constitución de 1812 fue quizá el momento en que el romanticismo asomó la cabeza por primera vez en nuestro país, y usamos el término no sólo en la acepción sentimental, sino en toda su carga de rebeldía y de deseo de cambio para el futuro. El romántico, como lo son Ernesto y Clara más allá de su enamoramiento, abraza la revolución, se identifica con la historia, quiere tener en su mano la posibilidad de cambiar al mundo con su vivencia individual.

Nuestro teatrillo se vuelve en este álbum más alegoría que nunca. Los personajes de Ernesto, Clara y don Ataúlfo pueden y deben ser interpretados, respectivamente, como las encarnaciones del liberalismo, la propia Pepa y el destino final de aquel sueño que terminaría demasiado pronto, cuando los llamados persas reaccionaran para cortar de cuajo aquel deseo de cambio y de futuro y se aseguraran de que al viejo orden no les sacudieran las alfombras. Todo en medio del baile de máscaras en que se convierte el Cádiz asediado un domingo de piñata.

Volveremos a saber del destino de nuestros enamorados en los álbumes que restan de *12 del Doce*.

Rafael Marín

ÉRANSE UNA VEZ... LAS DOS ESPAÑAS

José Vicente Galadí

Editor de tebeos y Profesor de Enseñanza Secundaria

Parecía un trabajo fácil cuando desde la Oficina del Bicentenario me hicieron el encargo. Ahora, con el folio en blanco delante, me encuentro un reto peliagudo: en mis ocho años de editor de tebeos no han sido pocos los momentos compartidos con el dibujante de este libro, Fritz (Ricardo en lo sucesivo). En infinidad de salones y jornadas de cómic repartidos a lo largo de la geografía española hemos disfrutado y sufrido juntos nominaciones, encierros en stands, exposiciones, coloquios, ... Y redactar una introducción que haga justicia a tantos años de amistad y trabajo en colaboración no es tarea sencilla.

¿Por dónde empezar? Bueno, antes de nada, quisiera aclarar algo: en realidad, es trabajando como profesor que me gano la vida. Y como editor de tebeos es sólo como la pierdo...

Dicho esto, quisiera expresar que, como docente, valoro enormemente la Constitución de 1812: la importancia que le da a la educación marca un antes y un después en la historia de la enseñanza. Si bien no se especifica la obligatoriedad de la escolarización, sí se menciona el deber del estado en el mantenimiento de los “establecimientos de educación”, incluyendo la creación de escuelas de primeras letras en todos los pueblos, y la exigencia de que todos los nacidos a partir del año de la promulgación de esta Carta Magna sepan “leer y escribir”. Conscientes o no de ello, los creadores de esta norma fundamental pusieron el dedo en la llaga: buena parte de los males endémicos de la nación procedían del desconocimiento, cuando no desprecio, de la cultura, de las ciencias, de las artes...

Evidentemente, el derecho a la educación tuvo que esperar

muchos más años para hacerse una realidad. Basta con ver la tasa de analfabetismo durante la Segunda República, en torno a un 32 %, para darnos cuenta de que no le faltaron palos en las ruedas a esta Constitución (y a las que le siguieron). Volviendo al convulso comienzo del siglo XIX, tengo la percepción de que fue con el refrendo de la Constitución en las Cortes de Cádiz y posterior abolición absolutista que aparecieron las dos Españas: la progresista y la conservadora. Esta bipolarización de la sociedad tuvo su mayor y más trágica expresión en la Guerra Civil Española y es, doscientos años más tarde, perfectamente palpable mediante una comparación entre tertulias radiofónicas, entre líneas editoriales de rotativos o entre gritos en diferentes gradas de campos de fútbol. Y, al hilo de lo anterior, me parece obvio que la comprensión de las distantes e irreconciliables mitades de esta nación desdoblada cuales Jekyll y Hyde necesita del conocimiento de los acontecimientos que tuvieron lugar en Cádiz y en España entre 1810 y 1814.

Así, no puedo por menos que celebrar la iniciativa de esta colección de *12 del Doce*. Como editor, soy consciente de los muchos méritos de esta colección: podría hablar de la incuestionable selección de autores, de la acertada secuenciación de contenidos entre sus tomos, de la idónea complementariedad entre las historietas y los textos históricos que las acompañan o de la calidad técnica de la edición. Pero, como profesor, prefiero



destacar la extraordinaria herramienta didáctica que se ha puesto a disposición de docentes y estudiantes, no sólo para la comprensión de una época, sino también de la actual.

Pongamos como ejemplo este *Domingo de Piñata* que prologo: el alegórico guión de Rafa Marín nos narra el romance epistolar entre Clara y el liberal pero pobre Ernesto: una historia de amor platónico con todos los ingredientes del gusto de la época como los pañuelos dejados caer intencionadamente o el intercambio de miradas furtivas durante el baile de disfraces. Lamentablemente, la aparición de Don Ataúlfo, conservador y rico, introducirá el triángulo amoroso con los resultados que podemos imaginar. No es difícil ver el simbolismo de estos personajes e identificar esta nación tentada por la modernidad pero temerosa del cambio y sometida al poder. Este carácter alegórico de la historieta no es nada fútil: también eran simbólicos los protagonistas de la serie *Érase una Vez el Hombre*. Y, posiblemente por eso, 30 años después los rasgos de Pedro, el Gordo, el Canijo, el Tiñoso, el Sabio, Flor y el Sabio siguen poniendo cara a los acontecimientos de la historia universal que soy capaz de recordar. Es más fácil asimilar la Historia a partir de pequeñas historias con protagonistas anónimos y maniqueos sobre los que apoyar a los personajes históricos. Sí, aquella serie de animación de finales de los setenta era un excelente ejemplo de herramienta didáctica capaz de “enseñar deleitando”. Como también lo es *12 del Doce*.

Como docente y como editor, me interesan las posibilidades didácticas del medio del cómic. Siempre he querido ver un vastísimo terreno por explorar y explotar en la capacidad de los tebeos de atraer la atención del lector hacia contenidos de cualquier orden (educativos en este caso). Pero sólo he visto un poderoso recurso para el aprendizaje ignorado, desperdiciado. Por eso es un placer prologar un tomo de esta colección dedicada a los acontecimientos históricos que rodearon la creación de nuestra primera constitución y poner mi granito de arena a una iniciativa a todas luces loable. Aunque yo prefiera desta-



car la luz didáctica. Rafa Marín es igualmente profesor y eso se nota en lo claro y sintético de su exposición y en lo aplicable y universal de sus conclusiones. Ricardo sabe también de la enseñanza de la técnica del cómic y plasma perfectamente en sus acuarelas, no sólo el guión de Rafa, sino también su marciana relación personal con Cádiz, su ciudad. Próximamente, además, una historieta de Ricardo será incluida en una guía didáctica que prepara la Diputación de Cadiz sobre la Guerra Civil; lo que es indicativo, no ya del potencial educativo de los tebeos, sino de las aptitudes del autor en este sentido.

En la ficción de Rafa y Ricardo las mejores intenciones acaban siendo papel mojado, arrastradas por el viento. En la realidad, añadido yo, acaban impresas en cuatricomía y encuadradas en rústica para diversión y formación de una generación de gaditanos dispuestos a aprender el pasado, comprender el presente y transformar el futuro. Buen provecho. ■





*Disculpe mi atrevimiento,
señorita Clara.*

*Sé que no soy nadie
para importunarla
de esta forma.
Apenas soy un humilde
gacetillero, sin fortuna
y sin apellido de lustre.*



*Ernesto Bocuñano
es mi nombre.
Quizá haya leído
usted alguna de las
columnas que
redacté para
El Diario Mer-
cantil y ahora para
El Robespierre
Español.*

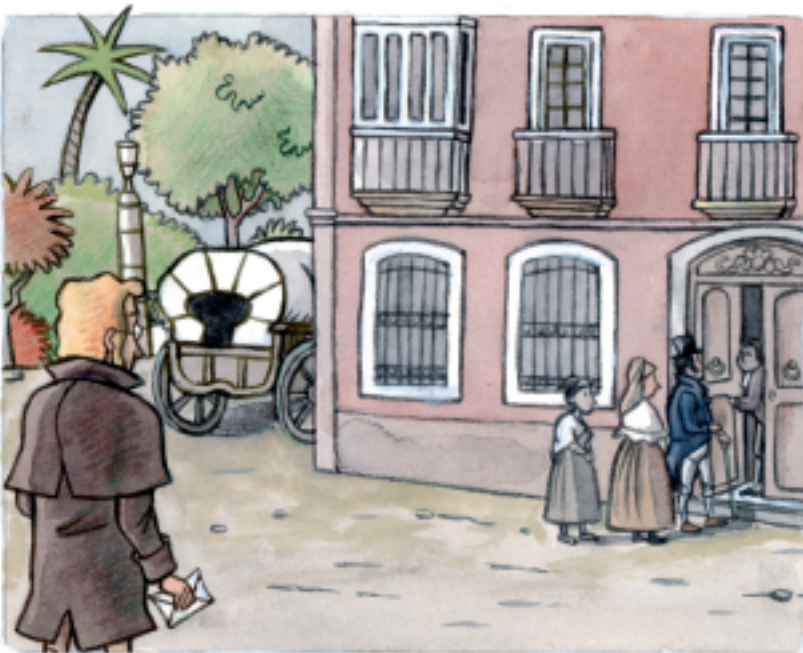


*Esta ciudad es pequeña,
y una hermosura como
la suya, le ruego encare-
cidamente que perdone
mi osadía, no pasa
desapercibida a quienes
nos sentimos esclavos
de la belleza.*



*Me he atrevido a
soñar que usted
también me ha visto
algunos días.*







En su honestidad confío: pongo en su buen juicio, señor, el contenido de lo que aquí le expreso.



Lo he observado a usted observándome, en efecto. Albroca un nuevo siglo, y ese siglo ha de ser de nosotros, que hoy somos jóvenes.



Estamos construyendo, como construimos en La Cortadura, los cimientos de un mundo nuevo.



Lo he visto a usted mirarme y me he sorprendido a mí misma mirándole. No se escandalice usted si yo misma no me escandalizo.



No comprenderán nuestros mayores que vivimos tiempos de esperanza, aun en la guerra.

Ellos han vivido un tiempo yermo, pero la primavera nace en nosotros.

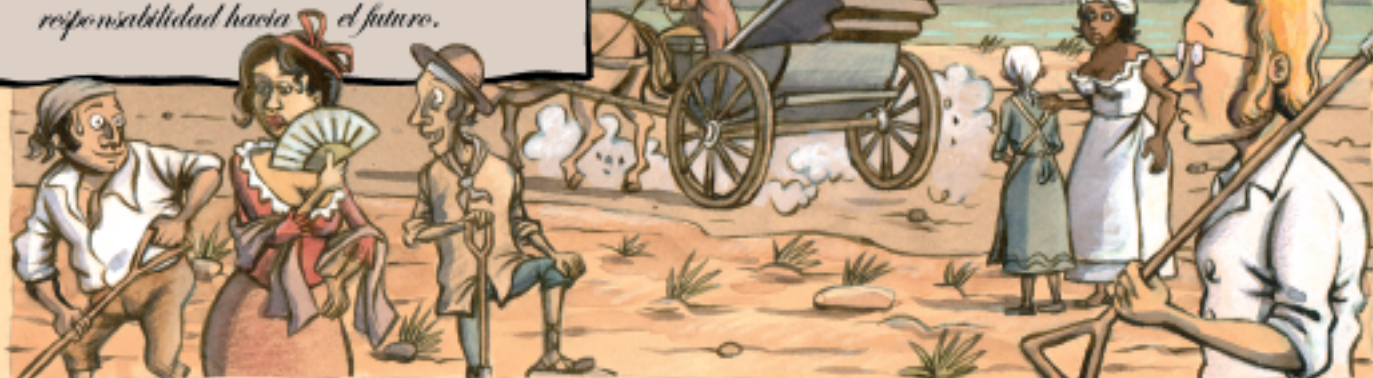


Nuestro es el futuro, don Ernesto. Un futuro basado en la comprensión de lo que significa el ser humano.



Y el ser humano no es egoísta, sino sentimental.

En la tertulia de doña Margarita López de Morla he aprendido que tanto a los hombres como a las mujeres puede unirnos una misma preocupación y una misma responsabilidad hacia el futuro.



He de confesarte que a escondidas he leído algunos de sus escritos, y me solaza comprobar que esa misma sensibilidad y esa misma preocupación no nos separa, sino que nos une.



Me alegra, pues, confesarte que aunque no hayamos cruzado nunca dos palabras pueda considerarte mi amigo.



POR FAVOR, ENTREGA ESTO A LA SEÑORITA.

PERO...



No puede usted imaginar, Clara, con qué fuerza late mi corazón desde que el suyo me habla con sus cartas. Con su ánimo, presiento el final de estos sinsabores que nos trae la guerra.



El principio del amanecer de un futuro donde los destinos no vendrán marcados por cuestiones de nacimiento ni de fortunas, sino por la razón en equilibrio con el sentimiento.

Saber que está usted ahí llena mi vida de luces y de sueños...





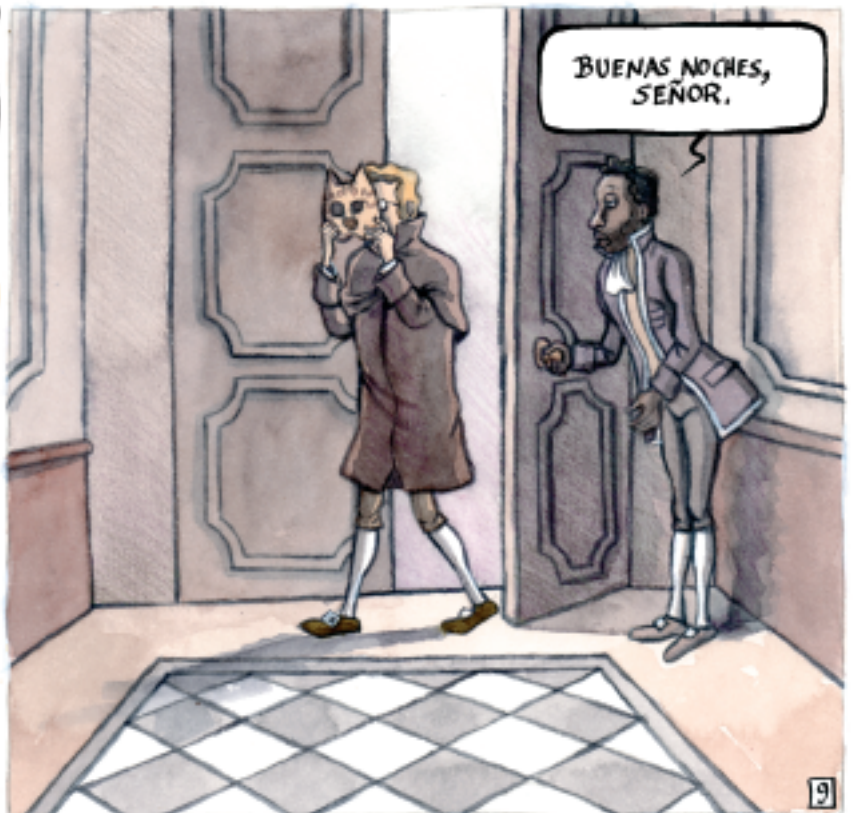
¿ Me atrevo a soñar, sí, con que haya un momento, por fugaz que sea, en que pueda expresar de viva voz la simpatía que me profesa, el torbellino de emociones que despierta en mí su existencia.



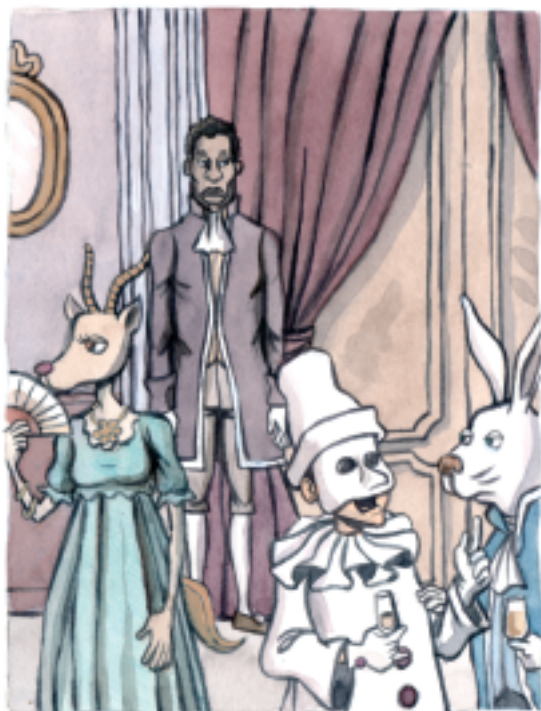
Un minuto a su lado sería una eternidad en la gloria.

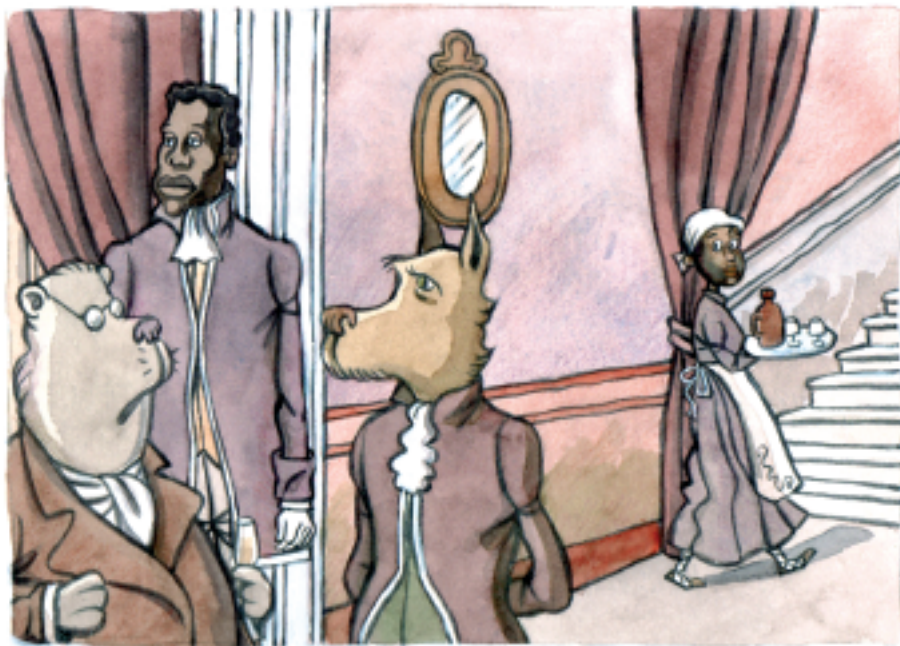


Aunque quisiera decirle tantas cosas que no tendría tiempo, ni palabras, para expresarlas todas.



BUENAS NOCHES, SEÑOR.





Las palabras se las lleva el viento, mi buen amigo. Nos han educado para desconfiar de ellas.



Y sin embargo, ¿qué sería de nosotros sin las palabras?



¿Cómo podríamos expresar nuestros sentimientos, nuestras ideas, nuestros afanes de cambio, nuestros anhelos de mejora?



Las palabras son, a la postre, lo que de nosotros quedará. Por eso los libros que tanto amamos son un tesoro invaluable.



BUENAS TARDES, SEÑORITA.

CABALLERO.



CREO QUE HE ENCONTRADO...



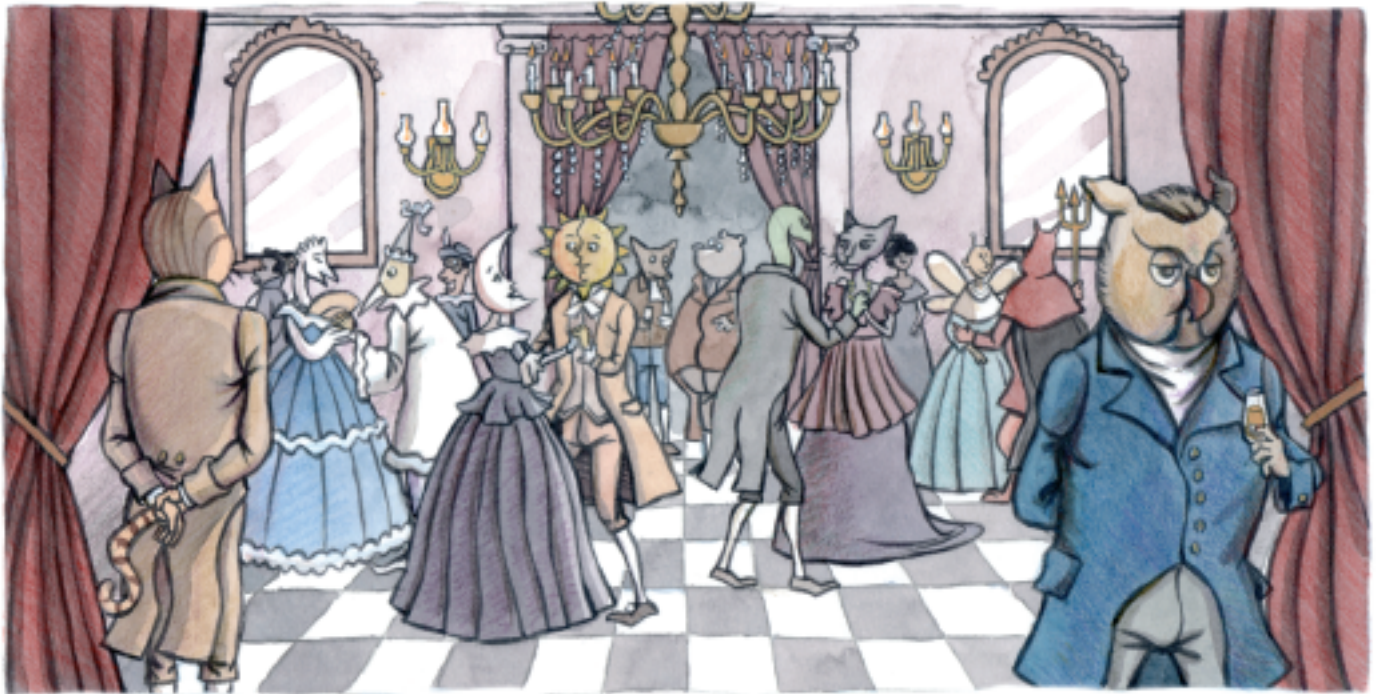
ESTE PAÑUELO QUE PERDIÓ USTED EN SU PASEO.

OH, LO EN CONTRÓ USTED...



Las palabras, bien amigo, son la música del alma.

Y cuando las almas se remansan solo suena un corazón.





HERMINIA, ENTRÉGALE
ESTA NOTA A TU AMIGO
BERNABÉ. EL PODRÁ
ENTRAR EN LA SESIÓN
DEL ORATORIO.



*He llorado y protestado,
he gemido y me he rebelado.
Mi vida es mía y no le
pertenece a él. Solo quiero
un dueño de mis días,
y ese eres tú, Ernesto.*



*No me importa que seas
pobre. No me importan las
riquezas de don Maffio,
ni que con sus dineros mi padre
pueda poner a flote de nuevo
su compañía consignataria.*



*No soy un juguete
en sus manos.
Soy hija del siglo.
Quiero ser dueña
de mi futuro.*

*Y mi futuro
es contigo.*





Lo dejaré todo. Sí, lo dejaremos todo. Escaparemos juntos, Clara. Lejos de este Cádiz pequeño.



Lejos de este mundo que despierta y no es capaz de sacudirse las cadenas de lo antiguo.

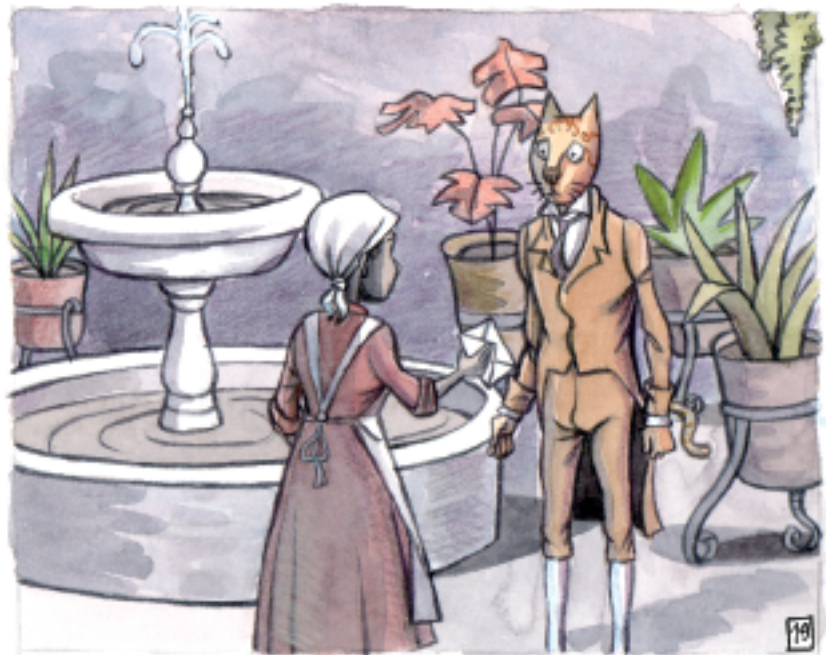
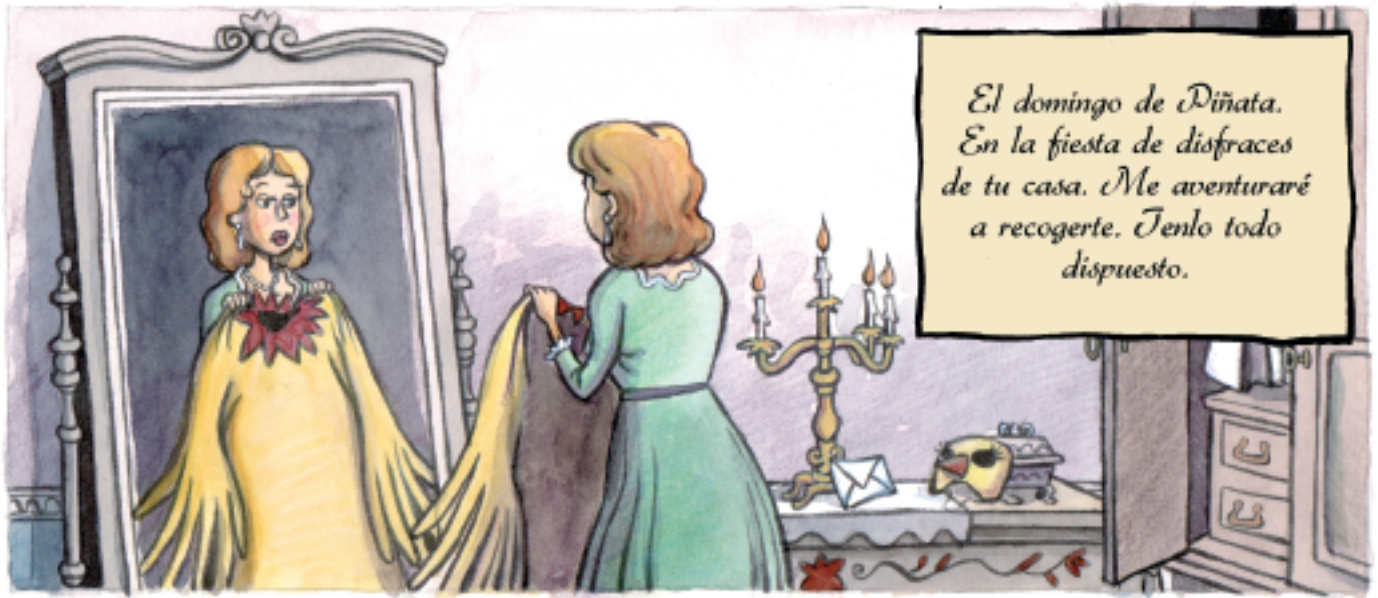


¿NO COMES, NIÑA?



NO TENGO APETITO, MADRE.







Sirvan estas líneas, querido amigo, como disculpa y arrepentimiento. Tras los sueños de la noche, llegan las luces del amanecer.



El día rompe los espejismos. Los encantamientos desaparecen cuando el sol ahuyenta a la luna.



Me debo a mi familia. He comprendido la necesidad de mis caprichos. Soy una hija obediente y debo volver al rectil del que formo parte.



Ruego disculpe mis errores. Sé que podrá superar este malentendido. Sé que seguirá usted buscando un futuro luminoso donde podrá hacer feliz a otra muchacha.



Estamos en el rectil del mundo mismo

Nuestro es el futuro



ENTRE LA TRADICIÓN Y EL ROMANTICISMO

José Joaquín Rodríguez

Asesor histórico

La Pesadilla, del pintor británico Henry Fuseli (1741 – 1825) es una de las obras que mejor muestra el espíritu romántico, un movimiento en el que lo subjetivo, lo irracional y lo emotivo van a dominar frente a los valores racionales.



Al escuchar la palabra “romanticismo”, pocos son los que no piensan automáticamente en historias de amor imposible, amantes no correspondidos, sentimientos profundos y sinceros que parecen insólitos en un mundo materialista y banal como el nuestro. De hecho, los personajes de la presente historieta reflejan todo esto, como si fueran los protagonistas de un poema de Gustavo Adolfo Bécquer, pero lo cierto es que el romanticismo abarca mucho más que lo puramente amoroso, tanto que sería prácticamente imposible describir algunos de los momentos más importantes del siglo XIX sin explicar previamente qué fue el romanticismo.

LOS ROMÁNTICOS

A lo largo del siglo XVIII, la ciencia europea comenzó a avanzar a pasos agigantados. Aunque muchos de estos avances científicos eran teóricos o de uso práctico limitado, por lo que no influyó a las clases populares que constituían la inmensa mayoría de la sociedad, la visión racional del mundo fue ganando peso entre las clases ilustradas: aristócratas, clérigos y burgueses abrazaron con bastante entusiasmo los nuevos descubrimientos, que abrían nuevas y fascinantes posibilidades.

Sin embargo, este racionalismo resultó en muchas ocasiones frío y calculador, incluso mecánico e inhumano, como demuestran los primeros pasos de la Revolución Industrial, que convertían a los obreros en extensiones de las máquinas y deshumanizaban el trabajo. A causa de ello, algunos intelectuales y artistas se resistieron al cambio, dando relevancia en sus obras justamente a todo lo contrario de la razón: el sentimiento. Eran los primeros románticos.

Aunque en un primer momento surgió en Inglaterra y Alemania, aquel pensamiento se fue expandiendo rápidamente por el resto de Europa, para luego saltar a la América latina. Obviamente, como cada país tenía niveles de desarrollo diversos, hubo importantes diferencias entre las obras románticas que encontramos entre los diferentes países.

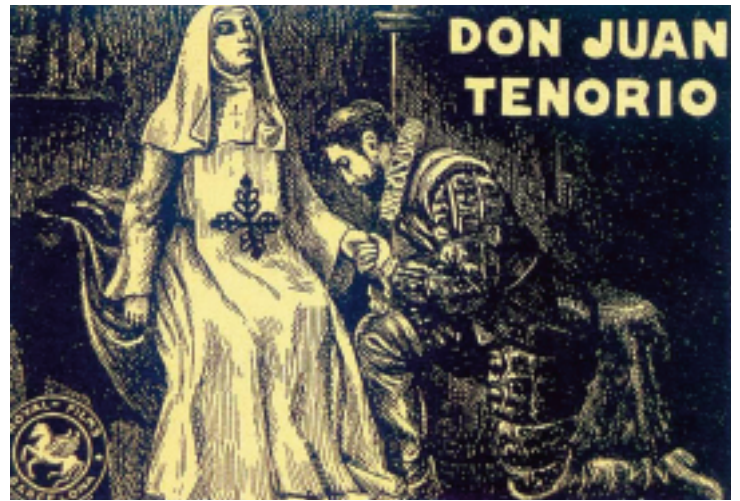
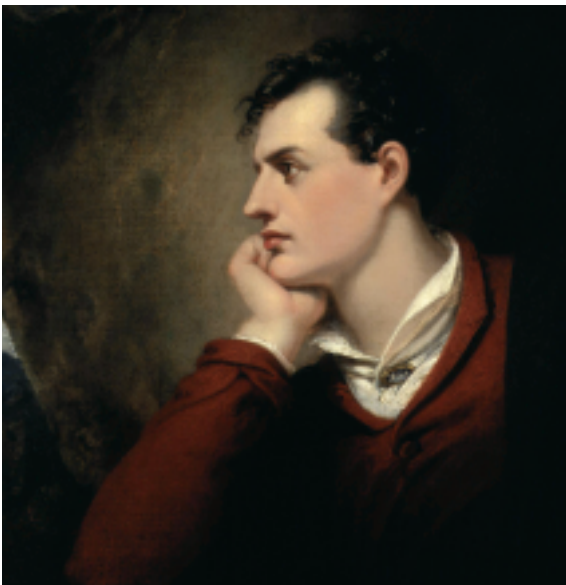
EL ARTE ROMÁNTICO

El romanticismo tuvo una enorme influencia en las artes del siglo XIX, e incluso los artistas que no se consideraban románticos estuvieron influidos, en mayor o menor medida, por esta corriente. Bien pensado, esta influencia es más que lógica, puesto que ponía de relieve la figura del artista, que era descrito como un genio

que, al igual que un dios, creaba de la nada. Por ello, lo importante no era ser reconocido y valorado, sino la capacidad de crear una obra original que rompiera con los esquemas clásicos y tradicionales. Así, frente a la ciencia y la racionalidad, que eran exactas y precisas, el artista debía de ser una caótica explosión de creatividad, algo inesperado.

Además, frente a los principios universales de la ciencia, que amenazaban con estandarizar el universo, los artistas huían de lo universal y preferían lo local, lo propio. Frente a los ilustrados, que muchas veces criticaban lo folclórico como signo de atraso, los románticos abrazaron con auténtica pasión este tipo de elementos, y algunos escritores no dudaron en llenar sus relatos de elementos folclóricos como vampiros, hombres lobo, fantasmas y momias, creando la literatura gótica y ofreciendo a los lectores una vía de escape del mundo racional en el que vivían. Otros artistas, como el magnífico compositor ruso Piotr Chaikovski, se inspirarían sin sonrojo en cuentos populares, como *El lago de los cisnes* o *La bella durmiente*. De hecho, muchos de los músicos clásicos que hoy se reverencian, fueron románticos en uno u otro momento de su vida: Beethoven, Schubert, Schumann, Chopin, Richard Wagner o Paganini, lo que demuestra la influencia que dicho movimiento ha conservado hasta hoy día.

Lord Byron (1788 - 1824) sería uno de los grandes ejemplos de héroe romántico del siglo XIX. Atractivo, intelectual, interesado por oriente y por la causa de la libertad, acabó luchando contra los turcos por la independencia de Grecia, lo que en última instancia le costó la salud primero y la vida después. El retrato es una pintura del británico Richard Westall.



Don Juan Tenorio fue la obra de teatro y el personaje clásico del romanticismo español. La rebeldía del personaje, el triunfo del amor más allá de la muerte y los elementos sobrenaturales han hecho que la obra sea adaptada a numerosos medios, entre ellos el cine. La imagen que aquí se muestra es la adaptación de la película española realizada por Royal Films en 1922.

Para el artista romántico el impacto es más importante que la realización, y la pincelada abierta y la atmósfera brumosa sustituirán al dibujo detallista y nítido. Sintieron especial predilección por los temas históricos, sobre todo los que idealizaban el pasado medieval o clásico del país, mucho más atractivo y feliz que el tiempo presente, que por lo general desagradaba profundamente al artista.

A pesar de su lejanía del primer foco romántico, y de su atraso cultural, económico e industrial, a lo largo del siglo XIX el romanticismo iría penetrando en España, influyendo principalmente en escritores. José de Espronceda (1808 - 1842) sería el autor más importante, aunque lo seguirían de cerca Mariano José de Larra (1809 - 1837), José Zorrilla (1817 - 1893) y el ya citado Bécquer (1836 - 1870). La mayoría de estos artistas alcanzarían el éxito tras una muerte prematura, lo que ayudaría a inflamar aún más el mito del artista incomprendido al que la posteridad reconoce su valía.

ROMANTICISMO, POLÍTICA Y GUERRA

Aunque el romanticismo tuvo en un primer momento muy poco que ver con la política, rápidamente comenzó a relacionarse con los movimientos liberales y a ser adoptado por los intelectuales que sentían que una potencia extranjera les oprimía. Bien pensado, esta vinculación entre

La divertida serie de cuadros *Marriage à-la-mode* del pintor inglés **William Hogarth** (1697 – 1764) retrata el desastre que acaban suponiendo los matrimonios concertados en los que los esposos ni siquiera se conocen. Este cuadro, el primero de la serie, se titula **Acuerdo Matrimonial**, y está dividido en dos escenas: los padres a la derecha y los novios a la izquierda. Los padres discuten el matrimonio y las ventajas que van a obtener para sus respectivas familias, como si de un negocio se tratara; por su parte, los novios se ignoran mutuamente, mientras que otro hombre flirtea con la joven prometida.



política-guerra y romanticismo era una consecuencia lógica, puesto que el movimiento era más una forma de filosofía vital que una norma artística. Quienes se sentían oprimidos por un mundo demasiado racional, también podían sentirse víctimas de un gobierno despótico o de un país extranjero.

El movimiento caló durante muchos años entre los liberales, que se veían identificados con el individualismo y la libertad que propugnaba el movimiento. Dicha idea se iría expandiendo a medida que Francia fuese convirtiéndose en un imperio que pretendía acabar con las antiguas tradiciones (si bien es cierto que en ocasiones oscuras, como la Inquisición en España) de los países sometidos; así, lo español, lo alemán, lo italiano o lo flamenco fueron esgrimidos frente a lo francés, ayudando de ese modo a crear una conciencia nacional. Los intelectuales de los países invadidos buscaban peculiaridades históricas, culturales, religiosas o lingüísticas que les separasen de Francia, en ocasiones por medio de la invención, la idealización y obviando los parecidos y los vínculos históricos con Francia (por ejemplo, que el deseado Fernando VII era un Borbón, y como tal de origen francés) para construir una identidad nacional.

EL AMOR

El romanticismo no tardó en afectar no solamente a las ideas y a la política, sino al propio mundo amoroso. Era bastante obvio, puesto que a principios del siglo XIX los jóvenes de buenas

familias seguían disfrutando de escasa libertad a la hora de casarse. Los patriarcas de la familia solían disponer de los jóvenes como si de mercancías se tratasen, y les elegían a su futuro esposo o esposa acorde a los intereses familiares: ennoblecarse, conseguir mayor patrimonio, establecer una alianza entre diversas familias comerciantes o nobles, etc. A los jóvenes se les enseñaba a someter sus propios deseos a la voluntad del patriarca y a las necesidades familiares, lo cual debía de ser bastante frustrante, sobre todo para las mujeres, que en ocasiones acababan casadas con hombres que les doblaban o incluso triplicaban la edad.

Un joven o una joven podían encontrarse, de un día para otro, prometidos a una persona de la que, en la mayoría de las ocasiones, no sabían nada y a la que sólo habían visto en algún pequeño retrato. La boda podía producirse en cuestión de meses o incluso de semanas, y aquellos dos desconocidos se encontraban de repente cohabitando juntos; si compartir casa con un ser querido puede ser complicado, acostarse junto a un completo extraño debía de ser una auténtica prueba de voluntad y lealtad familiar. Benito Pérez Galdós, en su novela *Trafalgar*, bromeaba sobre dicha costumbre, y se sorprendía de que, en ocasiones, aquellos matrimonios incluso funcionasen. Porque lo normal era que aquella unión sólo funcionase de cara a los demás, careciendo la pareja de toda pasión, complicidad e incluso intereses mínimamente comunes, lo que solía provocar que uno de los dos, si no ambos, diesen satisfacción a sus necesidades a través de encuen-

tros furtivos mejor o peor disimulados.

Esta historieta cuenta justamente ese conflicto entre una mentalidad conservadora y otra nueva. La familia de la joven no está dispuesta a dar su beneplácito a una unión que no aportaría dinero ni prestigio, lo que obliga a encuentros a escondidas, que acaban conduciendo a un final trágico cuando la joven comprende que debe elegir entre sus sentimientos y su lealtad hacia su familia, con todas las comodidades económicas que ésta le ofrece. Sin duda fue una decisión con la que se enfrentaron no pocos hombres y mujeres.

Así, nuestro protagonista es, a lo mejor sin saberlo, un claro ejemplo de romanticismo español: formado pero pobre, de ideas abiertas que chocan con una sociedad de costumbres conservadoras, idealista en una época de guerra donde imperaba el crudo realismo.

CÁDIZ, ROMANTICISMO Y CARNAVAL

La ciudad de Cádiz, siendo un gran centro comercial como era, conoció la influencia del romanticismo artístico y político. El lugar donde mejor se pudo percibir fue en la tertulia de doña Frasquita Larrea (1775 – 1838), donde los temas literarios y políticos se entremezclaban en muchas ocasiones.

No obstante, a la mayoría de los habitantes de la ciudad, lo que más le interesaba era el día a día. No era una filosofía vital, sino más bien una necesidad: la guerra contra los franceses se estaba perdiendo en todos los frentes, el asedio a Cádiz no cesaba, el peligro de una epidemia o una hambruna siempre estaba presente. Para todas aquellas personas, era el carnaval, no el romanticismo, lo que mejor expresaba su forma de sentir la vida.

El Carnaval de 1812 poco tenía que ver con el de hoy día. No había concurso de agrupaciones, mucho menos carrozas, ostionada ni erizada popular, pero el deseo de subvertir la autoridad estaba presente, posiblemente mucho más que ahora. Las bromas pesadas contra cualquier viandante (por ejemplo, arrojando huevos rellenos de harina), los disfraces soeces que rompían con lo que establecía la etiqueta y la moral, pero sobre todo los excesos que servían de alivio ante la inminente cuaresma eran parte integrante de aquellas fiestas. Era, más que ninguna otra fes-



El Carnaval ha sido pocas veces retratado con tanta habilidad como por Francisco de Goya y Lucientes (1746 – 1828), quien supo mostrar el caos y el desenfreno, el anonimato que otorgaban las máscaras y la mezcla de hombres y mujeres, ricos y pobres, que tanto desagradaba a las autoridades eclesiásticas y civiles.

tividad, una manifestación del pueblo llano, que las autoridades siempre intentaban recortar por un lado o por otro, controlar y domesticar, aunque tan pronto como se controlaba un aspecto de la fiesta el pueblo encontraba alguna forma de burlarlo.

La presente historia puede parecer contradictoria, puesto que muestra dos aspectos muy diferentes, como son los carnavales y el romanticismo, los primeros encarnados en la atmósfera de la ciudad, el segundo en el protagonista de esta historieta. Sin embargo, lo que esta historia nos muestra es la complejidad y la riqueza de la época, con diferentes ideologías, clases sociales y filosofías vitales entremezclándose en una Cádiz abarrotada, rebelde, carnavalesca y romántica. ■

¡¡ESTO ES.....!!

¡AY QUE CA-SUALIDAD. AHORA UNA GUERRA CON-TI-NEN-TAL!



¡LA GENTE NO RESPEEE-PTA NI QUE ESTAMO EN CARNAVAL!

guión y dibujos: MEL

La gran ventaja que tenían los letristas de Carnaval de 1.811...



AGUÍ ESTAMOS ASEDIAAAAAA-DOOOOOO... POR LOS NAPOLEOOOOO-NEEEEEES... SI PILLO A UN AFRANCESAAAAA-DOOOOO. LE CORTAMOS LOS G.

... es que, por entonces, CIERTAS RIMAS aún sonaban frescas y novedosas



... Y DICEN QUE, PARA SOPORTAR LOS PRÓXIMOS 40 DÍAS SIN CARNE.

... NECESITAN PRIMERO TODO ESTE DESENFRENO DESQUIZCIADO.

¡¡PO MENOS MAL QUE EN CUARESMA NO SE PROHIBEN TAMBIÉN LOS ERIZOS Y LAS TORTILLAS DE CAMARONES..!!

!!!. QUE SI NO. CUALQUIERA LES AGUANTA!!!



¿¿¿QUIÉN DIJO QUE LOS GABACHOS ERAN ATEOS???

¡¡NOS BOMBARDEAN EN PLENO SÁBADO DE CARNAVAL..!!

¡¡¡PA MÍ, QUE SON, MAS BIEN, CAPILLITAS!!!



PRÓXIMO NÚMERO

TERTULIAS Y CORTES

PRINCIPIOS DE MARZO DE 1812

Cádiz es una ciudad asediada, pero en ningún momento deja de ser una ciudad viva. Las Cortes debaten en el Oratorio y los debates continúan en los cafés y en las plazas. Caen las bombas y la gente canta. En las tertulias se debate el futuro de España y en secreto las logias juzgan al rey ausente.

Un viajero solitario recorre las calles, y con él somos testigos de este tiempo de cambios.

Guión

RAFAEL MARÍN

Dibujos

PACO NÁJERA

